

## GLOSAS. Dos obras de interés

Somavilla Rodríguez, E. (ed.), *Los Agustinos en el mundo de la cultura*. XIX Jornadas agustinianas, Centro Teológico San Agustín [CTSA], Editorial Agustiniana, Guadarrama (Madrid) 2017, 447 p., 22 × 14,5 cm.

Siendo esta obra miscelánea fruto de Ponencias en las *Jornadas Agustinianas* celebradas en Madrid con la autoría de profesores de CTSA con un denominador temático común de mundo agustiniano secular y numerador de autores varios, resulta dificultoso recensionar esta publicación que, por su extensión y comentarios, vamos a tratar como glosa, dadas las breves observaciones parciales y finales, surgidas al hilo de su lectura. Y quede claro que recensionamos el contenido del libro impreso —que es lo único que pasa a la historia— sin tener en cuenta si el ponente amplió o redujo la exposición de su conferencia académica, aunque quede grabada en DVD.

Y antes de descender a autores y titulares, damos por supuesto que « el hombre no tiene religión; es religión » (Zubiri), y que «no ha existido hasta nuestros días ninguna civilización que no haya sido religiosa» (Toynbee), porque «nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en ti» (san Agustín). Cuánto más, si aquí los actores y autores son religiosos por profesión, cuando tocan temas o puntos culturales más trascendentes, armonizando fe y ciencia. Son 15 autores intervinientes —doctores, doctorandos y licenciados— de la familia agustiniana (osa y oar), desarrollando su parcela literaria con la competencia que puede sugerir su semblanza biobibliográfica que aparece al final del libro. Y digamos ya de en-

trada, que todos los articulistas han plasmado al inicio el sumario bilingüe, como si de una revista periódica se tratara. Y sin seguir el orden temático del índice, dividimos en dos partes la Glosa, comenzando por las ponencias más generales y globalizadoras, es decir, más institucionales y abarcentes (aunque se ejemplifiquen con alguna personalidad paradigmática), para concluir con las más monográficas referidas a un personaje concreto. Cerrado este preámbulo orientador, iniciamos el recorrido cultural agustiniano.

## I

ENRIQUE SOMAVILLA, osa, bidoctor en Teología y Derecho, profesor y actual director de CTSA hace la «Presentación» (más bien, introducción) ritual en calidad de director y editor (6 p.). Invocando a san Agustín, Escuela de Salamanca, y Alfonso de Veracruz, invita a asumir la revolución de los TICs (tecnología, información, comunicación) del siglo XXI, dando paso a los articulistas.

PEDRO LANGA AGUILAR, osa, bidoctor en Teología y Ciencias Patrísticas, y profesor emérito, es la portada de la primera ponencia con el título: *San Agustín y la cultura de nuestro tiempo* (p. 25-48), desarrollando los epígrafes siguientes: –San Agustín en clave de cultura, –africanidad y universalidad de san Agustín, –un Partenón literario, –de la clasicidad a la posmodernidad, –reglas de juego en la cultura, –civilización y cultura, –síntesis fe/cultura, –interioridad y cultura, –relación cultura y verdad y –pluralidad de culturas y aldea global. Son 23 páginas bien documentadas para diez epígrafes de contenidos densos, ajustados en lenguaje preciso y con una bibliografía final selecta y actual. Ante un patrólogo y agustinólogo, nada tenemos que comentar, dado que se mueve en el campo de ese «hombre moderno» y metahistórico por su universalidad en el espacio y en el tiempo, que se llama Agustín de Hipona, cuyo mayor elogio —profético— recibió ya en vida venido de su polemista «en el campo de las escrituras», y sin embargo amigo y «copresbítero», san Jerónimo: *Macte virtute, in orbe celebraris* (Ep. 195, año 418).

ENRIQUE GÓMEZ GARCÍA, oar, licenciado en Teología Dogmática, profesor y presidente del Instituto de Espiritualidad e Historia oar, siguiendo nuestra reordenación más global e institucional, titula su investigación: *Agustinos y enculturación. Importancia de las lenguas autóctonas* (137-190), que articula así: –urgencia

de evangelizar en castellano (al servicio de la predicación en ambiente no propicio, osadía de escribir teología en castellano), –ingente labor entre pueblos, culturas y lenguas en el nuevo mundo de Nueva España, Nueva Granada, virreinato incaico de Perú y maremagnum filipino (catecismos, sermonarios, gramáticas); –la historia por construir de antaño y hogaño (China, Japón, África, India). Son 51 páginas en que el autor aborda los retos de recíproca inmersión lingüística de aprendizaje en el mundo agustiniano, misionero y misionado para enculturar la fe cristiana en diálogo intercultural, que ubica en las cuatro geografías citadas y documentadas a partir de Castilla, que aquí ejemplifica con la personalidad literaria de Alonso de Orozco y fray Luis de León. Buena investigación con bibliografía al pie. Nos parece acertado que, entre los dos sustantivos ya académicos, haya optado por la palabra *enculturación* y no por la siempre ambigua *inculturación*.

BLAS SIERRA DE LA CALLE, osa, licenciado en Teología Dogmática, y especializado en BellasArtes, director del rico Museo Oriental de Valladolid y comisario itinerante, titula su aportación artística: *El Museo Oriental de los agustinos de Valladolid, punto de encuentro con el Extremo Oriente* (191-236), que desarrolla así: –Historia centenaria del Museo (punto de encuentro con la misión en Oriente y con la cultura y arte (chinos, filipinos, japoneses); –Exposiciones museísticas artístico-etnológicas itinerantes; –publicaciones varias en formato de catálogos, cuadernos, guías y página Web. Son 43 páginas documentadas en que oriente y occidente se dan un abrazo de religión y belleza en el punto de encuentro vallisoletano con diez ilustraciones gráficas al final. Magnífica divulgación evangelizadora, cultural y artística del factótum Sierra, ya orlado por el emperador de Japón con la «Orden del Sol Naciente» y de otras academias de bellas artes.

GONZALO TEJERINA ARIAS, osa, licenciado en Filosofía y doctor en Teología Fundamental, profesor y tridecano en la Facultad de Teología de Salamanca, centra su título en *Los Agustinos en el mundo de la cultura* (237-268) exponiendo los siguientes cuatro epígrafes: –Definición de cultura; –Las relaciones entre cristianismo y cultura (inculturación de la fe cristiana, encarnación en la dialéctica afirmación/negación/plenificación, figuras históricas de realización de la dialéctica); –Los agustinos en el mundo de la cultura (instancias determinantes, cuatro aportaciones a la actual cultura occidental: por el testi-

monio del Dios vivo, cultura de gratuidad, cultivo de la interioridad personal y cuidado del medio natural). –Conclusiones (búsqueda de la trabazón deseada que armonice unidad y coherencia entre los cuatro epígrafes susodichos, abogando por un deseable y amplio «proyecto cultural agustiniano» dentro del colectivo eclesial). El texto del profesor Tejerina muy teológico y laudable se mueve a alto nivel doctrinal y teórico, sin descender a ejemplos testimoniales en el mundo agustiniano de dieciséis siglos, ni siquiera cuando habla de «figuras históricas» paradigmáticas en el mundo de la cultura occidental. Se limita a remitir a dos bibliografías válidas, pero insuficientes (nota 24); bibliografía que se compensa con la ofrecida al final del artículo de J. Campos. Pienso que el autor en sus 29 páginas entendía que debía sembrar doctrina de ideas institucionales, cosa que hace con su profundo saber teológico y bibliografía al pie.

TEÓFILO VIÑAS ROMÁN, osa, licenciado en Filosofía e historia y doctor en Teología de la Vida Religiosa, profesor emerito y director de la revista *La Ciudad de Dios*, investiga sobre *Salamanca, capital de la Orden de San Agustín* (269-318). Y sus epígrafes son: –De un lejano anteayer a san Juan de Sahagún [1163-1457] (convento de San Agustín. Estudio general y madre de la observancia, san Juan de Sahagún y Salamanca); –Un ayer de Oro [1500-1650] («taller de santos y sapientísimos maestros»: Tomás de Villanueva, Fray Luis de León, Alonso de Orozco, Alfonso de Córdoba y otra veintena de escritos y catedráticos que cita (p. 288...); –«Tradicición y progreso» en el convento san Agustín [1720-1809] (Enrique Flórez, Diego Tadeo González y otras figuras); –Final de un largo ayer fecundo (lo agustiniano en ausencia de los Agustinos); –Monjas Agustinas y Agustinos Recoletos; –Un cercano ayer. Regreso de los Agustinos a salamanca (Colegio-seminario); –Colofón. Bajo el título pomposo de «Salamanca capital de OSA», el agustinianólogo Viñas, exAsistente de la Federación de Monjas agustinas, en sus 47 páginas y siete epígrafes hace un recorrido histórico y cronológico, en que la apoyatura y cita de varias personalidades, que ilustraron la plateresca ciudad del Tormes, casa solariega de sabios y santos, le hace ser obra institucional. Y no cabe duda, que, además de una Salamanca histórica, monumental y universitaria, la hay también agustiniana en esculturas, calles, cátedras y todavía con presencias docentes y discentes.

MARCELIANO ARRANZ RODRIGO, osa, Licenciado en Teología y doctor en Filosofía y ex rector de la universidad pontificia de

Salamanca, rotula su investigación: *Flores, guisantes, hongos y mariposas. Algunas aportaciones de los agustinos a la biología* (319-341), abordando la faceta científico-biológica de cuatro agustinos, Blanco, Mendel (s. XIX), Unamuno (s. XX) centrados en la botánica de vida vegetativa; y Ambrosio Fernández (s. XX), en la zoológica de vida sensitiva. Tres españoles y un moravo de Chequia. Todos con sus respectivos y breves epígrafes. **P. Francisco Blanco García** (+1845), zamorano y profeso en Valladolid, realiza su vida pastoral y científica en las Islas Filipinas, especializándose de modo autodidacta en botánica, concretamente en Flora filipina. Su gran obra editada (1837) y reeditada (1845 con adiciones en 1877-1883) en Manila se titula *Flora de Filipinas según el sistema de Linneo* ( 4 tomos + 2 Atlas, tamaño superfolio, ed. bilingüe y 2.619 p.) con iluminaciones y láminas de floresta en color, describiendo y clasificando eponímicamente hasta 1.200 especies distintas. Esta publicación botánica ha dado al P. Blanco fama mundial. Y por zamorano, pasará al libro en ciernes de «Zamoranos Ilustres», que prepara el escritor Alejandro Belaústegui. **Johann Gregor Mendel** (+1822-1884). Nacido en Moravia de Chequia y abad agustino en Brünn (Brno), a base de experimentos con guisantes en su huerto monacal, descubre lo que hoy se llama en Genética «Leyes mendelianas» en la naturaleza humana, dadas a conocer en una revista provincial de Brünn en 1866 y 1869 (en español puede verse en *La evolución en acción*, Madrid 1983, ed. Alhambra) y que el actual rector del centro universitario Escorial-María Cristina analiza más detalladamente recordando opiniones premendelianas un tanto erráticas y peregrinas desde aristotélicos, tomistas y cartesianos modernos terminando con polémica entre epigenistas contra preformacionistas con teorías complicadas hasta que llegó la autodidacta sencillez experimental y explicadora de Mendel con su salud precaria que no sobrepasa los 62 años. Y aunque la figura de Mendel, descubridor de las leyes que llevan su nombre, no triunfara hasta principios del siglo XX, su figura de genio, más que nobel, se agiganta hasta entrar en el *Walhalla* germano o panteón de los inmortales. **P. Ambrosio Fernández González** (+1953), zamorano de origen, profeso agustino en Valladolid, misionero transitorio en Filipinas y profesor en España. Tras licenciarse, convierte su hobby en especialidad, triunfando en el mundo de los lepidópteros [alas estuchadas] o mariposas, que le llevan a recorrer España y parte de Hispano-américa, participando en congresos. Fruto de su dedicación zoológica, logra una colección entomológica de hasta 30.000 mariposas, diurnas y nocturnas, que cataloga, y hoy her-

mosean el Museo Madrileño de Historia Natural. Fue numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, escribiendo Manuales de *Biología e Historia Natural*, con varios artículos de investigación y de divulgación, algunos recogidos después en *Sendas Floridas*. Su personalidad entomológica triunfó con el «Estudio sobre el lepidóptero *pryeria sínica*» recogido en Hunan (China). Y acaso por esta sería investigación, alguien ha calificado, creo que oficiosamente, a este lepidóptero como «mariposa ambrosiana». En breve tiempo, espero que el P. Ambrosio entre en la galería de «Zamoranos Ilustres». **P. Luis M. Unamuno Irigoyen** (+1943), vizcaíno y profeso en Valladolid, residente en Filipinas durante tres años, ante la pérdida de la Colonia española en 1898, con breve estancia en China, regresa a España entregado a la docencia. Doctorándose en Ciencias Naturales, centra sus investigaciones en micología, especialmente en hongos microscópicos, a la vez que se encarga del laboratorio del Jardín Botánico de Madrid en esta sección. Cargo que le permite visitar parte de ambas Castillas, participando con comunicaciones en congresos nacionales y extranjeros y respondiendo a consultas de sociedades micológicas y naturalistas españolas y extranjeras. Fue miembro del CSIC y Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, mereciendo plácemes elogiosos, como «uno de los más sólidos y prestigiosos científicos contemporáneos y, desde luego, el más positivo y fecundo valor entre los micólogos españoles» (F. Bustinza, catedrático). Publicó varios trabajos de investigación de mayor y menor entidad, en formato de libros y artículos en la revista agustiniana *España y América* de los años 1930 y en Boletines de la Real Academia Española de Historia Natural.

Con estas cuatro semblanzas, Arranz Rodrigo, actual rector del centro universitario Escorial-María Cristina, concluye aportando, en sendos Anexos, publicaciones respectivamente de botánico y del entomólogo susodichos, de quienes ya hemos reflejado algunas. Y concluye agradeciendo al convento agustiniano de Valladolid, que supo formar personalidades dentro de un buen plan de estudios humanísticos y filosófico-teológicos, abierto a la ciencias y a las Letras. Y cita, por vía de ejemplo, a otros tres frailes, no biólogos, pero sí personalidades, como Bruno Ibeas (sociólogo), César Morán (arqueólogo) y Tomás Cámara (humanista y obispo), promotor y ejecutor del plan de estudios vallisoletanos y hombre de gobierno con asunción única, entre las autoridades agustinianas, de tres grandes retos

decimonónicos, como promovedor entre bambalinas episcopales para aceptar la presencia agustiniana del Monasterio del Escorial (1885), unión de los agustinos de España con el resto de la Orden (1893) y creación de una nueva provincia canónica con casamadre en El Escorial (1895) con los compromisos culturales y culturales, que ello conlleva.

Pero, con permiso presunto del autor Arranz Rodrigo, me gustaría unir a su estudio de los cuatro biólogos agustinos, y a modo de Apéndice, un recordatorio del también científico P. César Morán. **César Morán Bardón** (+1952), leonés y profeso agustino en Valladolid, arqueólogo y etnógrafo autodidacta con prolongada residencia de casi tres décadas en el colegio de Calatrava de Salamanca (1912-1940). Como fruto de sus excavaciones y hallazgos arqueológicos y etnográficos publicó en vida varios artículos, folletos y libros de sus andanzas por tierras salmantinas y castellanas del reino de León sobresaliendo *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca* (1946) con reediciones póstumas (1982, 2000, 2012). Y en 1990 M.<sup>a</sup> José Frades edita *Obra etnográfica y otros escritos del P. César Morán* en dos vols (381+ 429 p), subvencionados por la Diputación de Salamanca, recogiendo textos amplios de la labor etnográfica, folclórica y literaria de las publicaciones del P. Morán. Y de nuevo, en 2014, J.A. Bonilla (ed.) vuelve sobre *La huella del P. César Morán*, libro editado por la Diputación de Salamanca. Publicación que trata de homenajear y popularizar más la personalidad arqueológica recogiendo catorce artículos de otros tantos autores y resaltando cada uno las distintas especialidades y topografías salmantinas por donde se movió el autor viajando a caballo prestado, en bicicleta o tren. Los homenajeadores tratan de las distintas investigaciones salmantinas que giran en torno a Arte popular (pequeñas colecciones de objetos), Arqueología (piezas mayores de excavaciones), Calzada romana de la Plata (investigación del trazado), Cerro del Berrueco (primera excavación científica del yacimiento) y Dólmenes (medio centenar de construcciones megalíticas). Al devolver los agustinos el colegio de Calatrava a la diócesis para seminario, la mayoría de piezas arqueológicas «fueron trasladadas a diversos museos». Y al P. César tiene dedicado un retrato en el Museo de Salamanca. Por tanto mérito ganado, aunque sin títulos universitarios, recibió varios honores, cargos y encargos. Por España: Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Miembro Numerario de la Sociedad Española de

Antropología, Etnografía y Prehistoria. Por Portugal: Correspondiente de la Academia de Ciencias de Lisboa, Miembro del Instituto de Coímbra, Asociación de Arqueólogos portugueses, etc. Y hasta fue Comisario ministerial en Marruecos. Buen libro-homenaje enriquecido con varias ilustraciones de sus objetos museísticos. Parece exhaustiva la relación bibliográfica final del autor Morán por tierras de Salamanca, León y Zamora y otros lugares.

JAVIER CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, osa, profesor e historiador prolífico escribe sobre *Visión de las obras culturales de los Agustinos españoles durante el siglo XX* (343-388). Y tras una introducción sobre identidad e imagen corporativas, desarrolla estos epígrafes: –El peso de la tradición; –grandes obras; –El Escorial, asignatura pendiente; –conclusión; más un –Apéndice y selecta bibliografía. Hecha la presentación sumaria, en una larga introducción el profesor y exrector Campos presenta una panorámica cultural de la España agustiniana, tanto en trabajo solidario como en solitario. Y en su discurrir por 43 p. divide su investigación del siglo XX en tres bloques: Hasta la guerra civil [1936-39], hasta el Vaticano II [1965-70] y desde el posconcilio a finales de siglo, aunque luego desarrolla las etapas sin excesivo rigor cronológico, como el propio autor advierte. Y copiando analogías civiles y religiosas, reflexiona (y divaga) sobre la imagen e identidad corporativas en la España agustiniana institucional en asunto de estudio y bibliotecas, remontándose hasta las primeras Constituciones agustinianas de Ratisbona (1290); recoge la temática cultural tanto de iure como de facto, bien que de un modo elemental, propio de tiempos medievales. Y después hasta actualizarse con el constitucionalismo agustiniano del siglo XX en su actualidad vigente (2010), en que estima que la importancia, estudio y la investigación institucionales perseveran, pero que quedan un tanto diluidas en un «amor sapientiae» (C. 2002, nn. 123-143) agustiniano entre ideas de evangelización y pastoral, lo cual supone un «cambio radical». Y al amparo de las Constituciones sobre la importancia de los estudios, Campos se detiene en citar textos estatutarios de las cuatro provincias españolas, que, sobre el papel, ciertamente fomentan los estudios y publicaciones. En fin, que «el peso de la tradición» se ha transmitido en los documentos oficiales, pero la praxis ha venido a menos. Y sigue con las ideas institucionales simbolizadas desde un escudo emblemático de la Orden con su lema explícito y externo (tolle

lege), claramente identificador, a un logo estilizado de simbolismo no descodificable. Item más, las nuevas formas protocolarias del vestido público no identitario, a menudo, pierden la estética por falta de ética («nulla esthetica sine ética»).

Y después de los claroscuros de la reflexión institucional y corporativa, el autor Campos, sin explicitar autorías, pasa a citar un elenco en las «grandes obras» culturales mayoritariamente unipersonales sin equipo y sin escuela seguidora, pero de gran calidad científica e intelectual. Y sin citar nombres, para no caer en omisiones, da un elenco de obras y publicaciones:

- Obras impresas en filipinas (Conciones, La Flora de Filipinas).
- Publicaciones periódicas (revista Agustiniiana ( 1881) [= Ciudad de Dios (1887)], España y América (1903), Archivo Agustiniiano (1914), Religión y Cultura (1956), Anuario Jurídico y Económico Escurialense (1960), Revista Agustiniiana de Espiritualidad (1960), Estudio Agustiniiano (1966), Biblia y Fe (1975), Jornadas Agustiniianas (1998). Y otras muchas más populares y de mera divulgación, que remite a R. Lazcano en Actas del Congreso Histórico internacional de la Orden, Roma 2015, p. 117-144).
- Catálogos de los mss, incunables, impresos, monetario, archivo musical y cantorales del fondo histórico de la Biblioteca Real del Escorial y Agustiniiana.
- Creación de una Imprenta en el Monasterio del Escorial (1920-1975).
- Repertorios bio-bibliográficos de los agustinos españoles, portugueses e hispanoamericanos.
- Museo oriental de Valladolid con sus catálogos y colección de monografías.
- Museo del Monasterio de Santa María de La Vid y su guía.
- Laboratorios, Museos, Inventarios y Colecciones antiguas de Colegios.
- Escuela Bíblica.
- Escolanía del Monasterio del Escorial.
- Semana Internacional de Órgano de la parroquia San Manuel y San Benito (Madrid).
- Jornadas Agustiniianas y Aula Agustiniiana
- Reedición de la *España Sagrada* y creación de la colección *Perfiles* (13 títulos).
- Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas (añadido)

- Creación de cuatro editoriales sincrónicas con sus publicaciones (añadido).

Acto seguido, se detiene el autor en recoger retazos introductorios de las obras de *Biblioteca Agustiniiana Iberoamericana* (P. Vela), *Museo Oriental*, *Escuela Bíblica*, *Semana Internacional de Órgano*, *Escolanía de Niños Cantores del Escorial*, *Centro Teológico San Agustín* (Ctsa) con sus *Jornadas Agustiniianas* anuales y publicación de Actas, retrotrayéndose a la *España Sagrada* de tres siglos (PP. Flórez... Custodio Vega) para concluir con la referencia al *Diccionario Biográfico Español* de RAH (ed.2009-2013) con 435 autores agustinos biografiados, incluyendo agustinas [R. Lazcano solo suma 381 biografiados en *Analecta Augustiniana*, 79 (2016) 232-252 y 44 escritores firmantes]. Y, antes de ofrecer, al final, una pequeña antología de «textos sugerentes...y categoría de los autores», aparece un epígrafe, que reza «El Escorial, asignatura pendiente», que comentaremos enseguida como valoración crítica personal.

Como observación a la totalidad de un trabajo documentado y laborioso, ante tanto elenco de publicaciones de investigación y divulgación, o dicho con palabras del dinámico y autoexigente propio escritor Campos, ante esta «memoria de las grandes creaciones culturales, religiosas, históricas y científicas» (p. 364) durante el siglo XX agustiniano, advertimos, a lo largo de las 43 páginas, ciertos altibajos entre la primera parte institucional que, en su opinión, tiende a ser poco orgánica y comprometedor y la segunda parte de rica bibliografía ejemplarizante. Con su visión conclusiva de «visión gris», «visión personal pesimista» y demasiado «ensombrecedora» por sus claroscuros históricos, conjuga un cierto pesimismo y optimismo alternativos, minusvalorando el segundo. En nuestra opinión, más bien el siglo XX agustiniano se ha movido más en altaltos culturales, que gustan decir, a otro respecto, los banqueros y bancarios. Nunca han existido tantos escritores y revistas y publicaciones, unas de alta investigación y otras de divulgación, incluso teniendo en cuenta el respeto a la libertad personal de cada religioso y la realidad sociológica en que vive inmerso con sus opciones y distracciones, a la vez que, en consonancia con los signos religiosos de los tiempos, más comprometido en el campo pastoral que intelectual, que supone mucha dedicación, en la mayoría de los casos, a horas libres de la docencia: *alius sic, alius sic ibat*. Y sin olvidar que la segunda mitad del siglo XX con sus adelantos electrónicos y cibernéticos de Internet han

sido años de mucha ventaja instrumental favorable para el investigador, pero a la vez de mucho divertimento televisivo. Y menos personal religioso, sabiendo que en la cantidad está la calidad. Por ello y contra ello, creo que es innegable que la segunda mitad del siglo XX hemos sido los agustinos españoles suficientemente «eficientes, eficaces y efectivos», usando el deseado ideal de triple E del activo y polígrafo Javier Campos. Lo confirma la bibliografía final que aporta. Y ampliando el símil de la E, como alguien ha acuñado, dados los diversos campos de acción, de algún modo hemos tenido que vivir las instituciones religiosas españolas inmersos en la cultura de la E y jugando con sus palotes. Redondeando fechas: E = Espiritualidad (década de 1950), Economía y Empresa (década 1960), Enseñanza o Educación y Electrónica (década de 1970); y quitando un palote a la E, aparece la F = Fiscalidad (década de 1980); y quitando palotes horizontales, queda la I = Informática (década de 1990) para pasar a la D = Digitalización (s. XXI). Todo ello ha restado tiempo a la cantidad investigadora seria y profunda, pero ha existido.

Por último, en este contexto de altaltos, nos resistimos a admitir tamaño epígrafe referido a «El Escorial, como asignatura pendiente» con su subsiguiente reflexión javeriana global demasiado exigente y utópica. Porque la rica bibliografía escurialense de notas al pie de algún modo, si no descalifica, sí atempera el cuerpo de su texto. Confirma el renombre del Escorial hacia fuera el gran aporte bibliográfico bibliotecario de catalogación (mss, incunables, impresos) en la primera cincuenta de la presencia de agustinos en el Escorial (1885- 1935) y segunda mitad de siglo, siempre en torno a la ya centenaria revista de investigación *La Ciudad de Dios*, como órgano difusor, con ya 230 volúmenes publicados (1881-) y aún viva; el *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (1960-) más otras publicaciones en *Ediciones Escurialenses*, y el *Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas* (1992-) [fundado y dirigido por el propio autor, J. Campos], más otras editoriales con publicaciones agustinianas, y sin excluir la revista de alumnos universitarios, *Nueva Etapa* (1898-), la más vieja publicación aún viva, donde los estudiantes de la popular universidad María Cristina moldeaban sus plumas literarias, embrión de futuras celebridades en el campo de las Letras y Ciencias y Política (recuérdense los veinte diputados de la llamada «minoría escurialense», etc. v. nota 50). Item más, amén de la divi-

sión de Facultades y otros Masters académicos de régimen ordinario, los cuatro centenarios escurialenses (1963, 1987, 1992, 1995) fueron celebrados con grandes solemnidades litúrgicas y académicas con publicaciones de investigación y divulgación. Y todo ello, pese a la disminución de cien miembros de la comunidad agustiniana escurialense por su muerte martirial (1936-1939), siendo mayoría flor y nata provincial (por edad y preparación intelectual), más la merma vocacional posconciliar.

Es verdad que Campos apoya su «asignatura pendiente» en no promocionar más El Escorial como centro cultural en todos los ámbitos y con proyección internacional universitaria. Admitiendo que El Escorial es buque-insignia y dando por sentado que el gobierno de la Orden de San Agustín no tiene casas generalicias interprovinciales al modo jesuítico, en la década de los sesenta sabe el autor —y el que suscribe ya era mayor de edad—, al amparo de reconocimientos de efectos civiles de universidades eclesiásticas, hubo un plan (hay un dossier) de elevar a universidad los Estudios Superiores del Escorial, partiendo de los Estudios universitarios civiles del centro María Cristina y Estudios filosófico-teológicos del Monasterio, al estilo de Deusto en la capital Bilbao. Pero resultó utópico el intento, porque no lo favorecieron ni los espacios limitados, ni los medios económicos, ni el potencial de personal, ni el déficit previsible de alumnado en un pueblo a cincuenta kilómetros de Madrid, y abriéndose a universidades nuevas. Vale idealizar la realidad para intentar realizar el ideal, pero sin olvidar que el perfeccionismo ideal del hombre griego, tiene de contrapeso la perfección existencial del hombre hebreo. En conclusión, creo que El Escorial ha potenciado a los Agustinos y los Agustinos han potenciado El Escorial del siglo XX cultural. Y no sé si hoy, ya en la era cibernética y digital del siglo XXI y los Agustinos españoles en proceso de unión de las cuatro provincias canónicas, será factible lo que hasta ahora no ha sido hacedero.

Finalmente, en Apéndice, el investigador Campos ofrece sabrosos textos de las primeras constituciones agustinianas de Ratisbona (1290) y otros documentos institucionales modernos promoviendo el cultivo de estudios en la Orden de san Agustín, más otros comentarios de agustinólogos ya históricos, concluyendo con una rica y completa bibliografía general de y sobre escritores agustinos (faltarían los de oar), recogida en repertorios extensivos también a siglos anteriores.

## II

Hechas estas glosas más colectivas y genéricas, desciendo a las semblanzas monográficas más concretas y personalizadas en el orden de aparición.

JOSÉ MANUEL BENGOA PRADO, oar, licenciado en Teología Espiritual y profesor, escribe sobre *Aficiones de mons. Fray Toribio Minguella y Arnedo, oar* [+1920] ( 49-102) con los epígrafes: Patria y familia, armas y letras, monasterio de San Millán de la Cogolla, el santo, restauración inteligente (Valvanera), aficiones del p. Minguella, en la prensa madrileña, congresos nacionales, promotor de la canonización de fray Ezequiel Moreno, historia de la diócesis seguntina [Sigüenza] y colofón. En esta semblanza de 50 páginas el profesor Bengoa muestra documentalmente los trabajos científicos del metodólogo docente, mons. Minguella, en el «campo de la filología, epigrafía y gramática [hispano-tagala]», sobre fondos bibliotecarios de los monasterios riojanos de San Millán de la Cogolla y Valvanera expresados en foros madrileños, de lo que Bengoa ofrece «compendiosa descripción», más la promoción y divulgación biobibliográfica para el hoy santo Ezequiel Moreno, obispo de Pasto. Y concluye Minguella —misionero en dos hemisferios— con la publicación del episcopologio de la diócesis de Sigüenza en tres vols. El autor Bengoa nos presenta a Minguella, como gran pedagogo en metodología científica y pastoral, cultural y cultural.

DOMINGO NATAL FERNÁNDEZ, osa, doctor en Filosofía y profesor emérito, titula su artículo: *El P. Ángel Rodríguez de Prada* [+1935] y *su aporte a las ciencias del universo* (103-136) con estos subtítulos, que abreviamos por el exceso de detalles biográficos de Prada, doctor en Ciencias Físicas y Exactas, que será la especialidad más concordante para ser profesor titular la docencia de bachillerato: –El P. Prada y las señales de Marte (constelación de Perseo); –las ciencias del universo (barómetro, termómetro, atmósfera, atracción universal, origen de la vida, el infinito matemático); –la climatología y los Observatorios astronómico-meteorológicos fundados y vividos por él (La Vid, Valladolid, Guernica, más director del Observatorio del Vaticano); teoría de la evolución, de la relatividad; –otros escritos sobre vida religiosa y agustiniana. Buena es la bibliografía de este dinámico observador y maestro también en Filosofía y Teología, miembro de asociaciones astronómicas españolas y france-

sas, y cuya semblanza científica va a aparecer en próxima obra de «Zamoranos Ilustres», bajo la autoría de Alejandro Belaústegui Fernández.

Fr. JOAO MIGUEL RUSSO SILVA, osa, Bachillerando en Teología, expone su estudio *sobre Fray Tomé de Jesús, oesa*,: «*Trabajos de Jesús*» y su *Espiritualidad* (390-411) con estos epígrafes: –Introducción; –Contexto histórico-religioso: El Portugal católico del siglo XVI; –Biografía de fray Tomé de Jesús (1529-1582); –Espiritualidad reflejada en los *Trabajos de Jesús* (Sentir a un Dios hecho hombre, Dolor y Amor); –Conclusión; –Bibliografía. Son 19 páginas en las que el comunicador Joao resalta la personalidad ascético-mística de este fraile agustino portugués. Tras recordar la historia portuguesa de la orden de san Agustín desde el bajo medievo y contextualizar al personaje dentro del siglo XVI, como continuador de la reforma religiosa entonces en boga, se centra el autor Joao en la biografía del lisboeta «fray Tomé de Jesús, varón noble, letrado, espiritual, religioso y Santo» (Christoval Ferreyra), «consumado teólogo y gran predicador»; «varón que despliega gran actividad pastoral hasta sufrir cinco años de cautiverio» por la morisma marroquí. Y en la mazmorra carcelaria en Berbería a lo fray Luis de León, escribe los “cinquenta” *Trabajos de Jesús*, «desde la hora en que fue concebido hasta el día en que murió», como detalla el subtítulo de la obra. «Cristo doliente», y «rebotante de amor» —añade fr. Joao— «sin la ayuda de libros ni costumbre de escribir». Pero por su formación humanística y teológica, resulta su obra de gran interés literario y cristológico con gran difusión y traducción superando la frontera portuguesa, llegando a decir el autor de la *España Sagrada*, Enrique Flórez, en 1786, que ya en el siglo XVII, la obra los *Trabajos de Jesús* de fray Tomé, tenían «tan universal aprobación, que todas las Naciones se empeñaron en hacerla suya». Por lo demás, el autor Russo Silva, orillando otros campos teológico-bíblicos, se centra en la espiritualidad cristocéntrica de fray Tomé, a través de este su «libro incomparable», «joya de literatura portuguesa, «cima de la espiritualidad portuguesa», «trasunto de ternura y delicadeza mística», henchida de sentir a un Dios hecho hombre». Amor con prioridad al dolor. Con estas consideraciones ascético-místicas, el joven comunicante parece llevarnos a la conclusión, sin que lo exprese, de que fray Tomé seguía más de cerca a la escuela carmelitana de espiritualidad (todos estamos llamados a la mística), que a la dominicana (no todos estamos llamados a

la mística, que es privilegio de pocos), pese a ser fray Tomé «discípulo aprovechadísimo del P. Maestro Granada [op], de quien fue especial amigo» (editor español de 1881).

Tal es el retrato del venerable, siervo de Dios, fray Tomé de Jesús, cuyos «arrebatos de amor» glosan sus biógrafos y coloca el P. Monasterio entre los «místicos agustinos españoles»; cercano a los «Nombres de Cristo». «*Trabajos de Jesús* es la obra de literatura espiritual lusa más editada fuera de Portugal», sigue afirmando el comunicante Russo Silva. En la bibliografía final, Joao aporta 17 bibliografías sobre fray Tomé; y dos ediciones españolas de los *Trabajos de Jesús*: Madrid 1781 y Madrid 1902, sendas con «trece» reediciones, que entiendo son las dos obras que ha consultado; la primera, en versión de Christoval Ferreyra y Sampayo; y la segunda, en versión del agustino Enrique Flórez con algún retoque del prologuista también agustino, Manuel Fraile Miguélez. Y ambas versiones proceden del original portugués, según confiesan sus traductores. Pero para mayor información del lector sobre la nacionalidad e internacionalidad del personaje, con la venia del comunicante, permítasenos explicitar las reediciones castellanas y traducciones extranjeras en distintos formatos, tomos y, en casos, pequeños anejos (que no reflejamos), comenzando por el original portugués del propio autor, en publicación póstuma, con la ayuda bibliotecaria de la primera edición del P. Enrique Flórez, 1786-87 (2 v.) y, sobre todo, del P. Bonifacio Moral Sanromán (*Ciudad de Dios*, 66 [1905] 222-28):

\* PORTUGUÉS, *Trabalhos de Jesus, compostos pelo Veneravel Padre Fray Thomé de Jesús da Orden dos Eremitas de Santo Agostinho da provincia de Portugal, estando cativo em Berbería...*, Lisboa 1602 [xxv trabalhos], 1609 [xxvi-L, trabalhos]. Nuevas reediciones, todas en Lisboa: Lisboa 1666 (2ª), 1733 (3ª) [incluye Vida de fr. Tomé por el arzobispo de Braga, oesa, fr. Aleixo de Meneses, quien dice que fr. Tomé «escribió un tratado doctísimo en la *lengua castellana*», según opina el prologuista de edición Barcelona 1881], 1781(4ª), 1865 (5ª)....

\* CASTELLANO: *Trabajos de Jesús*, traductor, Christoval Ferreyra y Sampayo, Madrid 1619-1622, Zaragoza 1624 y 1631, Madrid 1642, Barcelona, 1726, Madrid, 1772, 1781...

\* CASTELLANO, *Trabajos de Jesús*, traductor R.P. M. fr. Enrique Flórez, oesa, Madrid, 1763, 1773, 1779, 1786-87;... 1808 (6.ª), ...Barcelona 1881, Madrid, 1902 (13.ª, pról., M. Fraile Mi-

guélez); nueva ed. 1922 (14.<sup>a</sup>). Enrique Flórez en la introducción a su versión dice que traduce al castellano sobre «la primera que se hizo en portugués», con tipografía «en letra nueva y clara con ortografía moderna» debido a que las versiones anteriores [las de Christoval Ferreyra] fueron hechas «con más bondad que ciencia» y «vicios de impresión», incluso corrigiendo «vicios de impresión» del original portugués «por no haberlo corregido el autor».

\* LATÍN: *Aerumnae D. N. Jesu-Christi*, compos. in carcere apud Mauros, trad. Henricus Lamparter, s.j., Inglostad [=Ingolstadt] 1661, Monaco 1676, Colonia 1741 (trad. en diversos metros latinos, Salvador de Mesquita, Roma 1665).

\* *Travaux de Jesus*, ed. G. Allaume, s.j., Lyon h. 1650 ; ID., 2<sup>a</sup> ed., *Les souffrances de Notre Seigneur Jesus Christi*, Lyon 1693; Brusselas 1717, Paris 1789...

\* ITALIANO: *Patimenti di Gesù...* trad. del francés por Luis Flori, s.j., Roma 1644; *Colloqui sulla passione del Redentore del Ven. P. Tomaso di Gesù*, estratti dalla 'opera meravigliosa «I patimenti di Gesù» dal P. Agostino Baldini, o.f.m.; *Travagli ossia Patimenti di Gesù Cristo...dal P. Tommaso di Gesù*, ed. Bernardino Fiamini Orvieto, 1795, 1858.

\* ALEMÁN: trad. del italiano por Wolfgangus Eder, oesa., Munich 1678...

\* INGLÉS: *The sufferings of the Son of God made...by R. Welton*, London 1720; ID., *The suffering of our Lord Jesus Christ: from the portuguese*, London 1753.

Así todo sale enriquecido.

M.<sup>a</sup> DOLORS MARTÍNEZ CAZALLA, profesora, doctoranda en Filosofía, en colaboración con fr. Raúl A. González Osorio, licenciado en Derecho y Bachiller en Teología, centran su «Comunicación» en *La pervivencia de san Agustín en el libro VI (De las sanciones de la Iglesia) del actual Código de Derecho Canónico* [CIC/1983] (413-432). Partiendo de los *Escritos Antidonatistas de san Agustín* (BAC, XXXII) en torno a la pena capital, que introduce Pedro Langa (p. 109-113), y contraponiendo la fuerza del Estado a la mansedumbre de la Iglesia, los autores hacen una trasposición agustiniana al cañamazo de las *Sanciones de la Iglesia* (CIC/1983) en su libro VI, con raíces en la patrística, y por tanto, en el obispo de Hipona, a través del ya histórico *Corpus Canónico* medieval, vigente hasta el primer

CIC/1917, que vienen trasmitiendo el sentido penal de la Escritura y Tradición. Sin grandes pretensiones, ajenas al latín, pero con la ayuda de manuales, que aparecen en la bibliografía, se citan textos y comentarios de *Cartas* de san Agustín (C<sup>a</sup> 134, 2-3; 139, 2; 133, 2), quien amonesta en calidad resaltando la *mansedumbre* y *misericordia* de la Iglesia madre, muy en consonancia con el actual CIC/1983, que, hablando de penas, «sustituye el antiguo adjetivo *vindicativas* (c. 2216) por *expiatorias*, palabra muy agustiniana (*Ciudad de Dios*, lib. 21, 13); terminología medicinal más consonante que busca la sanación y no la vindicación.

Así entendidas las sanciones eclesiásticas, en esta coyuntura *de iure condito* sin esperar citas impropias de un Código, autora y autor reflexionan sobre el futuro *de iure condendo* en estos días jubilares de años de la *Misericordia*, palabra que aparece más de medio millar de veces en la Biblia como el gran atributo divino. Y seguimos añadiendo nosotros que san Agustín subyacerá cada vez más en el libro VI de CIC vigente, por ser el Padre de la Iglesia que más citas explícitas tiene, no solo en los concilios ecuménicos, sino en los cánones o capítulos del Decreto de Graciano y Decretales pontificias, que conforman el *Corpus Iuris Canonici*. Pero, proh dolor!, los textos latinos de este CrIC siguen esperando canonistas-latinistas en equipo, a fin de publicar una edición bilingüe, al estilo de *Corpus Iuris Civilis justiniano*. Traducción necesaria para cualquier canonista doctorando de hoy, que, sin grandes conocimientos de la lengua latina, necesite historiar su tesis canónica retro trayéndose a siglos pasados.

Y finalmente, como observación general a la totalidad, en cuanto al título de la publicación, estimo que iría mejor el abstracto y genérico «La Familia Agustiniana en el mundo de la cultura» que el concreto de «Los Agustinos, etc.», dado que la mayoría del articulado es institucional o genérico. Y también, en este libro publicado —no en el orden pedagógico de las Jornadas—, por cuestión de logística mental, en la ordenación de los artículos, primero los más institucionales y globales y después las monografías concretas, al modo como lo hemos distribuido en esta recensión comentada. Y ya para concluir, tenida esta base institucional, me permito sugerir a las autoridades competentes, que las próximas *Jornadas* los artículos se centren en agustinos concretos de los distintos ramos del saber cultural, al estilo de las monografías que aparecen en este libro con

el fin de ir conformando un diccionario o enciclopedia agustiniana. Y con más urgencia tratar las celebridades históricas, cuyos apellidos se inician por la **I-J-K-L, LL** para llenar el vacío o t. IV que dejó pendiente el P. Gregorio de Santiago Vela en su *Biblioteca Agustiniana Iberoamericana*. Una treintena de apellidos agustinianos desde la I a la LL ya tienen su monografía actualizada en el reciente *Diccionario Biográfico Español* (2009-2013) de la Real Academia de la Historia.

José RODRÍGUEZ DÍEZ, o.s.a.

Palomares, J., *Fortuna de Fray Luis de León en la literatura española (siglos XVI-XVIII)*, Editorial Agustiniana, Guadarrama (Madrid) 2016, 526 pp., 23,5 × 16 cm.

Editorial Agustiniana acaba de publicar, en edición muy cuidada, el estudio de D. José Palomares —doctor en Filología Hispánica— sobre la huella de Fray Luis en la literatura española hasta el siglo XVIII incluido. La figura de un escritor de la talla de Fray Luis ya contaba con excelentes ediciones críticas e infinidad de estudios parciales de críticos tan eminentes como Oreste Macrí, Lázaro Carreter, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Karl Vossler, García de la Concha, Cristóbal Cuevas, Alarcos Llorach, etc., por citar algunos de los más conocidos. La bibliografía sobre Fray Luis es inmensa, la que corresponde a un autor que nunca ha dejado de interesar a la crítica o a los simples amantes de la poesía. Pero faltaba, tal vez, la aportación que ha realizado el profesor José Palomares.

Es de estricta justicia, en primer lugar, felicitar al autor por el inmenso trabajo que supone alumbrar una obra de esta envergadura; una obra que cumple, más que sobradamente, con las más altas exigencias de un estudio científico, y merecedor, por tanto, del más alto reconocimiento que se otorga a este tipo de trabajos. Los elogios que la profesora Rosa Navarro prodiga en el prólogo no se exceden. Las 29 páginas de bibliografía finales y las 1399 citas a pie de página, algunas bien extensas, son un dato elocuente de la exhaustiva documentación que ha manejado el autor y de la escrupulosidad con la que ha llevado a cabo su tarea.

La obra, tal como está redactada, debe ser del máximo interés, no solo para los lectores amantes de Fray Luis, sino para las Facultades de estudios Hispánicos o literarios. El tema no solo es enormemente meritorio (por el rigor y la erudición con que lo trata), sino del más estricto interés, por cuanto supone rastrear, con todo tipo de citas verificables, las huellas e influencias

que la obra de Fray Luis ha ido dejando en los autores (clásicos y menos conocidos) que le sucedieron en la historia de nuestras letras. El estudio viene a confirmar, con datos incuestionables, lo que ya se sabía desde antes de su muerte y que todos los manuales vienen repitiendo: que Fray Luis es un maestro de maestros, un modelo de perfección estilística, un modelo a imitar, etc., etc. Por si había alguna duda, el estudio del profesor Palomares viene a responder a porqué a Fray Luis se le ha considerado un «clásico» por antonomasia. Es significativo que un crítico de la talla de Amado Alonso ponga precisamente a Fray Luis como modelo de escritor «clásico»; tanto si le damos el sentido amplio de «modelo digno de imitación», como en el sentido más restringido que se aplica a los artistas «que llevan por igual el ideal de perfección a todos los aspectos del poema» (vid. ALONSO, A.: *Materia y forma en poesía*, ed. Gredos).

Las cualidades que adornan un trabajo de esta envergadura, suponen también, paradójicamente, algunos inconvenientes para su lectura. Se trata de una obra escrita por un especialista que únicamente puede valorar, en su justa medida, otro especialista: tanto en las aportaciones que atañen a la obra de Fray Luis como a referencias más centradas en el ámbito de la crítica literaria. Sirva como ejemplo el hecho de que las citas en otras lenguas no están traducidas. Lo mismo cabe decir de la terminología muy especializada que utiliza, como no podía ser de otra manera en un estudio de estas características.

Este reparo, si quiere verse así, solo afecta a las dificultades con las que puede encontrarse un lector no especializado. Pero podemos afirmar que el estudio del Sr. Palomares lo convierte en uno de los especialistas más cualificados de España en la obra y figura de Fray Luis. Es bien seguro que la obra presente será de consulta obligada para estudiosos posteriores que quieran profundizar en el estudio del escritor agustino.

Como parece lógico, no toda las partes del estudio tienen idéntico interés para el lector «normal». Así, por ejemplo, se puede cuestionar el interés de la información tan amplia que se da a propósito de la interpretación y «exégesis» del retrato clásico que Fco. Pacheco hizo de Fray Luis: puede resultar interesante, pero tal vez se aparte un tanto del propósito de la obra (pág. 63 y ss.). Una observación parecida vale para la posible, y discutible, influencia de Fray Luis en su contemporáneo San Juan de la Cruz (Págs. 69 y ss.). Nos referimos, en

concreto, a las páginas que dedica a intentar aclarar el sentido críptico de la última estrofa del *Cántico espiritual* del santo abulense. Tampoco parece muy relevante la influencia de Fray Luis en numerosos autores del siglo XVII (epígrafe 3.1), por tratarse, en general, de autores muy secundarios. Véase también los jesuitas citados en los que la huella de Fray Luis brilla por su ausencia...; o la profusión de citas que avalan la influencia de Fray Luis en Malón de Chaide, referentes, sobre todo, a la defensa del uso del castellano (epígrafe 2.3).

Por el contrario, y lógicamente, resulta del máximo interés rastrear las influencias de Fray Luis o las opiniones sobre su figura en los más grandes escritores de nuestro Siglo de Oro. El estudio del profesor Palomares las recoge con detalle: la enorme estima en que lo tenía Cervantes (de genio a genio...) (3.2.); las resonancias de sus versos en Lope (3.3), en Quevedo (3.5.), o en Francisco Medrano (3.4.), cuya elegía a Fray Luis, de calidad cuestionable, se cita al completo (pág. 220-229). Muy interesante también, aunque más tangencial, es la presencia de Fray Luis en los grandes dramaturgos del siglo: Lope, Tirso, Calderón...

Por otra parte, la influencia de Fray Luis en los poetas y escritores ilustrados del siglo XVIII (Jovellanos, Valdés, Moratín, fray Diego Tadeo... o en el *Diccionario de Autoridades*) es aún mucho más relevante y así queda destacado en el trabajo. Los escritores neoclásicos —y especialmente los vinculados a la escuela salmantina— encontraron en Fray Luis el modelo ideal para definir sus aspiraciones estéticas. El trabajo del profesor Palomares justifica, con todas las citas oportunas, la canonización definitiva del escritor agustino en las letras españolas.

En definitiva, el presente estudio demuestra, con datos inapelables, la altísima valoración histórica que ha merecido Fray Luis: en vida del maestro, profesores, alumnos y el «grupo salmantino» lo encumbraron a lo alto del Parnaso; los siglos siguientes no han hecho sino reafirmar su lugar en el «sacro monte» de los elegidos. Pocos escritores han merecido un juicio tan favorable y tan unánime. Hasta un autor como Borges —cuyos juicios sobre autores españoles suelen ser invariablemente restrictivos— considera a Fray Luis, sin más, el mejor poeta de la literatura española.

J. J. DE COSSÍO

